

El espejo

Sergio



Image not found.

Capítulo 1

El espejo

La puerta se abrió, en ella mostraba la figura de un hombre joven de mediana estatura. Detrás de él le seguía una mujer que empezó a observar todo su alrededor con ardoroso ánimo ante la nueva aventura que se le presentaba. La casa había quedado estupenda, fruto de los esfuerzos de la mudanza, que duró nada menos que tres semanas. La actual morada era un hermoso sueño hecho realidad para la feliz pareja.

Mientras el joven dejaba las maletas en la entrada de la casa, su mujer se adentró en ella como si fuese un lugar desconocido por descubrir. No se podían explicar con palabras el cúmulo de emociones que poseía ante la nueva vida que se le presentaba.

Cuando su marido cerró la puerta se percató de que su mujer estaba en la cristalera de la cocina mirando el jardín. Este se acercó a ella y le abrazó, mientras estaba de espaldas hacia él con mirada fija al exterior.

Faltan los columpios—dijo Lucia que no apartaba la mirada del cristal. ¡¿Columpios Lucia?!—exclamó su marido que no comprendía aquellas palabras. ¡Claro David! Ya sabes que una de las razones por las que nos hemos ido de casa de nuestros padres es porque queremos tener hijos, tres exactamente, ¿verdad?—contestó la joven con entusiasmo.

Al poco tiempo de contemplación, unido a una imaginativa escena con sus futuros niños, se dirigieron a la entrada, ya que aun habían varias cajas de la mudanza donde se encontraba la ropa de invierno que habían decidido llevar al desván. La casa de esta afortunada pareja constaba de dos pisos, un jardín y el desván. Un hogar perfecto para formar una familia, ya que estaban ansiosos de ello, llevaban diez años juntos y deseaban tener hijos a pocos años de su relación. Imaginad la desesperación que tenían ahora que por fin podían criar a unos hijos que tanto deseaban tener.

Subieron al segundo piso con las pesadas cajas de ropa que llevaban a cuestas. Una vez subidas David dejó la caja que sostenía en el suelo con cierta dificultad, mientras su mujer aguantaba satisfactoriamente la pesada caja que poseía. En el techo se encontraba la puerta del desván, David dio un pequeño salto y agarró el picaporte empujándolo hacia abajo, hasta que aparecieron las escaleras. Seguidamente volvió a coger la caja del suelo y subieron los escalones.

Una vez arriba se encontraron completamente a oscuras, al chico no le agradaba mucho ese estado de oscuridad total, y por ello tuvo que asegurarse de que su esposa permanecía con ella. Para ella esos

sentimientos le resultaban algo cómicos y se le pasó por la cabeza no contestar a su marido, pero no quiso ser cruel con él. David dio al interruptor que le costó unos segundos encontrarlo y se iluminó la habitación, en ese mismo momento el chico soltó un suspiro de alivio.

Comenzó la costosa empresa de subir y bajar las cajas, y cuando terminaron Lucia echó el ojo en un tocador que había al final de un rincón del desván, parecía que estuviese oculto bajo la iluminación de este, ya que en el rincón donde estaba apenas había luz.

¡El tocador! ¡no me acordaba!--exclamó la chica al verlo. Su marido se acercó hacia su mujer, que se encontraba enfrente del tocador. ¡No te acuerdas! Cuando nos enseñaron los dos pisos de la casa, subimos al desván y lo vimos. Nos dijo el vendedor que nos lo podíamos quedar—esas fueron las palabras que hicieron recordar al chico aquella pretérita escena.

Cada uno desde un extremo cogió el tocador y lo bajaron del desván hacia el dormitorio. Una vez allí Lucia lo contempló varios segundos, mostrando una mirada que solo se puede describir cuando contemplas algo que te resulta realmente bello.

El tocador estaba compuesto por una cómoda de caoba con tres cajones y con patas de cabriolé. Tres cajones encima de la cómoda y encima de esta un espejo cuyo marco era de madera. Según David aquel tocador pertenecía al siglo XVIII, ya que se puso a buscar con su móvil información sobre ese tocador. Encontró uno que se le parecía y pertenecía a ese siglo, y con esa gran búsqueda de información tan trabajada concluyó en aquella conclusión. Para el chico todas las respuestas se encontraban en Internet.

Su mujer empezó a abrir todos los cajones para comprobar que se abrían y se cerraban sin ninguna dificultad, seguidamente echó un rápido vistazo a todo el conjunto del artefacto. Se percató de varias hendiduras en el cristal, difíciles de ver por su estrechez. Sospechó de que aquel vidrio había sido restaurado. Cuando dirigió una mirada hacia la parte de atrás del marco, vio en la parte de arriba un mensaje tallado. Ese grabado estaba hecho a mano con la punta de algún objeto afilado. El mensaje decía:

“La realidad es un hecho por el cual no todas las personas están preparadas para comprender”

Lucia se quedó por unos segundos perpleja, ya que no entendía aquel grabado. Se las enseñó a su marido, pero resultó ineficaz el intento. Seguidamente apartaron la vista de aquel mensaje y no le dieron más

importancia al asunto.

De repente David empezó a mirarse en el espejo dándose aires de un hombre muy presumido, alabando su rostro. Lucia al ver esa patética escena enseguida hizo volver a la realidad a su marido y le mandó a coger un paño para que lo pasará por el tocador, ya que como decía ella siempre en tono burlón cuando contemplaba esas patéticas escenas de su hombre: la vanidad tiene su precio.

Eran las seis de la mañana cuando Lucia se levantó, ya que debía prepararse para irse a trabajar. Tenía que estar en el hospital a las siete en punto. Una vez vestida se sentó junto al tocador, vio su rostro y le pareció como si aquella persona que le mostraba fuese otra, como si fuese la primera vez que se contemplaba. Sus facciones estaba más vivas que nunca, se podría afirmar que nunca había presenciado su rostro de ese modo en ningún otro espejo salvo ese.

Se quedó inmóvil durante unos minutos contemplando aquella maravillosa escena nunca vista, hasta que dirigió sus ojos hacia el reloj de la pequeña cómoda que tenía al lado de la cama y se percató de que la hora marcaba las 06:28. Se levantó rápidamente y salió de la habitación.

Eran las siete en punto cuando Lucia se encontraba en la entrada del hospital, seguidamente se encaminó a la quinta planta para realizar todas las tareas pertinentes de una enfermera. Cuando llegó la hora del descanso se fue con dos compañeras a la cafetería del hospital, y una vez allí con sus cafés empezaron la tertulia matutina.

La conversación se encaminaba hacia aquellos doctores que con sus grandes sueldos parecían seres sin vida cuando nos deleitan con su presencia por los pasillos. Por el fruto de una existencia no deseada, todo por la comodidad del dinero, pero con un precio muy alto en sus vidas, o por lo menos eso es lo que pensaba Lucia respecto a esos comportamientos que se reflejaban día tras días. A veces no sabías distinguir al enfermo de aquel sanatorio, dudabas entre el paciente o el doctor.

Después de zanjar la conversación respecto a este tema donde cada una de las tres mujeres tenían una opinión diferente, comenzaron a hacerle preguntas a Lucia sobre su nueva casa. La joven embriagada por una acumulación de emociones positivas les comentó toda la alegría que sentía ante su nuevo hogar y su nueva vida junto con sus planes de futuro.

La chica se sentía muy feliz, porque por fin podía estar con su amor después de diez años juntos y el permitirse tener su primer hijo que tanto deseaba. También suponía la independencia. Llevaba mucho tiempo viviendo con unos padres autoritarios y egoístas cuya vivencia se hacia

insuportable. Hacían de su existencia un infierno y en numerosas ocasiones solo veía la libertad en el suicidio. Por ello, todo este cúmulo de cambios actuales convirtieron a Lucia en una nueva chica, libre de la cruel prisión en la que estaba sometida, ya que no todas las prisiones tienen barrotes.

La búsqueda de su primer hijo había comenzado al poco tiempo de instalarse. Los días pasaban rápidamente sin ningún contratiempo que resultase importante destacar, pero como todo el mundo sabe, la felicidad es como un agradable sueño que termina rápidamente sin que te des cuenta, y llega el momento en el que alguna mala deidad quiere que sus marionetas le entretengan con un final trágico.

Un día cuando llegó Lucia de trabajar vio a su marido sentado en el primer peldaño de la escalera con la cabeza baja y con las manos entrecruzadas tocando su frente. La chica se percató de que algo malo había sucedido. Su marido levantó la cabeza con cierta dificultad y miró a su mujer con una mirada funesta que le costaba mantenerla a la misma distancia que la de su esposa. Por fin, con un gran esfuerzo David comentó la terrible noticia: el restaurante donde trabajaba había quebrado. Lucia al oír esa terrible noticia se quedó por un momento petrificada, donde los recuerdos pasados empezaron a manifestarse como terribles sombras que se apoderaban de ella.

Un pequeño destello de luz salió de la boca de David, al ver aquel rostro de su mujer que le había golpeado en el pecho, peor que si le clavasen un puñal en el corazón. Podían seguir viviendo juntos mientras Lucia trabajase, pero tenían que dejar la búsqueda de su primer hijo hasta que David no encontrase un nuevo trabajo. Aquellas palabras dejaron que esas sombras que empezaron a invadir a Lucia comenzarán a desaparecer, pero en el fondo de su conciencia sabía que esas sombras aunque desapareciesen estarían acechándola hasta que su marido no encontrase trabajo.

Le vino el recuerdo de lo costoso que fue la búsqueda del primer empleo de David, gracias a ello pudieron independizarse, y ahora de nuevo estaba retornando las antiguas pesadillas. Comenzó la "feliz" pareja a abrazarse como si fuese el único recurso que tenían para despertar una pequeña esperanza en toda esta situación.

Aquella fue la primera noche en el que un ambiente bañado en el silencio y con un aspecto taciturno imperaba en la casa. Antes de sumergirse en el mundo de los sueños donde ansiaba penetrar la joven debido a la nueva realidad que se le presentaba, echó un vistazo al espejo del tocador.

Aquel rostro colorido y lleno de vida que vio aquella mañana había cambiado radicalmente, por uno completamente blanco, un blanco enfermizo. La chica se mantuvo quieta durante varios minutos observando

el estado fúnebre que tenía. Comenzaron a resurgir las sombras del pasado, pero rápidamente las hizo desaparecer, pero como ya sabemos, estaban al acecho. Seguidamente se fue a dormir junto con su esposo.

Pasaron los meses y David no encontraba trabajo por ningún sitio. Cuando pasó medio año se dieron cuenta de que no podían hacer frente a tantos pagos con solo un sueldo. Las sombras de Lucia se convirtieron en tinieblas, ya que sabía el terrible destino que suponía esta situación. Cada vez que se miraba en el espejo del tocador veía que su rostro cambiaba a peor. La piel cada vez más rígida, adquiriendo un color grisáceo, los pómulos más chupados, ojeras cada vez más oscuras... cualquier persona que hubiera experimentado esos cambios hubiera pensado que su rostro se estaba pudriendo.

El trágico día llegó cuando casi pasado un año sin que su marido encontrara trabajo comenzaron a considerar la posibilidad de vender la casa y volver bajo la morada de los padres. Al día siguiente antes de que Lucia fuese a trabajar, se miró en el espejo y lo que vio allí hizo que cayese al suelo de espanto ante la terrible escena que contempló. Había visto un rostro esquelético con numerosos trozos de piel que se mantenían aún pegados en los huesos cuya sangre brotaba por todos los lados. Su marido se despertó al oír la terrible caída y la cogió en brazos para calmarla. La joven estaba eufórica y tuvo que pasar varios minutos para que se recompusiera.

Cuando la situación se calmó Lucia no le dijo nada a su marido, ya que no quería que la tomase por loca, y la excusa que tomó fue la de un fuerte mareo causado por el estrés. Esa era la primera atrocidad que le tenía preparado aquel fatídico día.

En el trabajo otra tragedia le esperaba a nuestra protagonista. Debido al bajo rendimiento que experimentaba durante varios meses sus superiores habían establecido la decisión de echarla. Se lo comunicaron con la misma delicadeza que cuando un niño se desprende de aquel juguete obtenido por un simple capricho.

Mientras Lucia conducía hacia su casa, las tinieblas del pasado inundaban su mente, otra vez aquel círculo que pensó que se había desprendido se volvería a repetir, de nuevo sonaría el mismo disco una y otra vez, y ese deseo de desaparecer de este mundo volvía a resurgir.

Cuando penetró en su casa su marido no estaba. Empezó a recordar la horrible figura que vio en el espejo y subió rápidamente a enfrentarse a aquella imagen. Se miró al espejo y allí estaba esa espantosa figura mirándola con el mismo traje de enfermera que tenía ella. Era un esqueleto lo que observaba, los ojos estaban en las cuencas tambaleándose y daba la sensación de que en un momento u otro se iban a caer. Lucia bajó la cabeza poco a poco y luego la subió del mismo modo,

comprobando que el esqueleto seguía sus movimientos. De repente la joven se quedó inmóvil completamente y lo que era anteriormente los labios empezaron a formar una pequeña sonrisa, hasta que acabó en una risa completa, arrojando varias carcajadas.

David llegó después de una entrevista de trabajo en una cafetería, muy exitosa en la región. Estaba eufórico por comunicarle a su mujer que ya tenía trabajo. De pronto oyó un goteo que pertenecía al grifo de la bañera. Pensó inocentemente que alguno de los dos se lo había dejado abierto. Fue al baño y cuando abrió la puerta dio un grito de espanto, una terrible imagen se le presentaba ante sus ojos. Su mujer se encontraba muerta en la bañera con las venas de los brazos cortadas, el baño parecía un mar de sangre.

Al poco tiempo de presenciar la aterradora escena, varios enfermeros se llevaron el cuerpo ensangrentado de Lucia, también estaba la policía que hicieron miles de preguntas a David para asegurarse de que no se había cometido un asesinato. Una vez que David se vio envuelto en la soledad del hogar subió a su habitación como un muerto viviente. Observó la habitación vacía como su ánimo y dirigió la mirada hacia el espejo del tocador. Se percató de que su rostro era blanco, un blanco enfermizo.